

CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS – MORAL – RELIGIOSA

PRE-ESCOLAR: 4-6 AÑOS

ÁREA PSICOLÓGICA: Desde este período adquiere progresivamente la conciencia de su yo. Pregunta de qué están hechas las cosas.

Es capaz de hacer algunas deducciones lógicas basadas en la síntesis de experiencias y en la generalización, realizadas sobre hechos concretos. Pero es incapaz de análisis.

Considera bueno lo que le agrada y malo lo que le desagrada.

Se inicia y se afianza en la lectura y escritura.

ÁREA MORAL: La moralidad del niño, en este período, depende de la influencia de sus padres y del deseo de agradar a las personas con quienes vive.

Los padres son como su conciencia exterior. La idea de bueno o malo está relacionada con lo que los padres o mayores permiten o prohíben.

Los educadores tienen una función importante en la educación moral al exigir el cumplimiento de las obligaciones al niño y constituirse en ejemplo a imitar.

Para favorecer el desarrollo del sentido y de la conciencia moral deben cultivarse los siguientes valores y actitudes:

- Valores: amor, seguridad, amistad, bondad, respeto
- Actitudes: confianza, diálogo, escucha, sinceridad, aceptación, cariño.

ÁREA RELIGIOSA Y DE FE: La figura de los padres tiene un papel decisivo para el desarrollo de la religiosidad, porque el niño imita los gestos que ve y aprende. De la mamá aprende el amor y la acogida. Y del papá el amor y la reverencia.

Le resulta fácil expresar sus sentimientos y hacer oración espontánea.

Período del despertar religioso: presentarle a Dios Padre, Jesús, María, la Iglesia.

PRIMER CICLO DE EDUCACIÓN BÁSICA: 6-10 años

ÀREA PSICOLÓGICA: Comienza a tener noción del tiempo y el espacio, y avanza en la ordenación temporal de los hechos. Su pensamiento abstracto no está bien formado.

A los 8 años comienza a percibirse como persona. Es más observador. Inicia el proceso de realizar síntesis de ideas, puede formar conceptos verbales. A los 9 años, le gusta planificar, ordenar, clasificar. A nivel religioso y moral exige que se le demuestren los razonamientos con pruebas reales. A los 10 años, es más reposado, las niñas tienen mayor conciencia de las relaciones interpersonales y de su personalidad. El niño a esta edad es más egocéntrico que en etapas anteriores. Soluciona problemas por razonamiento lógico.

ÀREA MORAL: Es el período del despertar de la responsabilidad y de la conciencia moral (sentido de pecado). Maneja conceptos como justicia, libertad, bondad.

Los padres y el ambiente familiar son los primeros educadores de la conciencia moral del niño con sus ejemplos y principios que guían su actuar. Es importante que cultiven la autoestima, la identificación sexual y la sensibilidad ante los problemas sociales. Se produce una progresiva independencia con el mundo adulto. A lo largo de este período conviene cultivar los siguientes valores y actitudes:

- Valores: amor, justicia, bondad, responsabilidad, trabajo.
- Actitudes: Cooperación, ayuda, constancia, confianza, espontaneidad, admiración ante la verdad, generosidad.

ÀREA RELIGIOSA Y DE FE: Hacia los 6 y 7 años, el niño se imagina a Dios por comparación con sus padres. A partir de los 8 años, se hace inmaterial y espiritual. El niño tiene como cualidades más notorias la servicialidad, la misericordia, la felicidad. Es

el tiempo de iniciar la enseñanza sistemática de lo esencial de la fe y formación sacramental, cuidando de dar al niño pocas definiciones y fórmulas abstractas. La oración debe ser espontánea, que exprese la relación afectiva con Dios. Los cantos y las actividades religiosas son atractivos para estos niños.

SEGUNDO CICLO DE EDUCACIÓN BÁSICA. 11 Y 12 AÑOS

ÀREA PSICOLÓGICA:

Pasa de un pensamiento concreto a uno abstracto y reflexivo y es capaz de hacer deducciones a partir de hipótesis. Tiene inteligencia práctica y aprende actuando.

ÁREA MORAL:

Tienen una moral autónoma, depende de sus propias decisiones. Le interesan las reglas de juego en sus relaciones con el grupo. Es importante tener en cuenta su generosidad, compañerismo y amistad para cultivar los siguientes valores y actitudes:

- Valores: caridad, justicia, comunidad, solidaridad, respeto.
- Actitudes: cooperación, comunicación de bienes, participación en la vida de grupo, respeto, tolerancia, colaboración.

ÁREA RELIGIOSA Y DE FE:

La piedad decae en este período, y el niño no quiere rezar. Prefiere las obras a las oraciones. Le gusta el apostolado y es la época propicia para iniciarlo en movimientos apostólicos.

Como tiene afán de saber, es la mejor edad para la enseñanza de la fe. Es necesario ayudarlo a descubrir el misterio que encierran los acontecimientos, proporcionarle los fundamentos de la fe y despertar el deseo de imitar a Cristo.

Las oraciones deben ser variadas, evitando el formulismo.

EL ADOLESCENTE Y EL JOVEN

EVOLUCIÓN INTELECTUAL:

En la adolescencia se produce un cambio en la forma de pensar y razonar: se pasa del pensamiento concreto al abstracto. Esto va a permitir el progresivo manejo de las ideas en el proceso de adaptación al mundo.

Características de este proceso:

- Ruptura con la dependencia paterna y escolar, que le permitirá, progresivamente ser él mismo.
- Un creciente dogmatismo y afirmaciones categóricas según su propia forma de pensar.
- Variaciones en la forma de ver las cosas, de pensar, y de concebir las opiniones de quienes son honestos y coherentes. Esta apertura a otras opiniones le conduce a contrastar su forma de pensar y a aceptar el pluralismo.

En la juventud se caracteriza por:

- La capacidad de profundización y el desarrollo especializado de la inteligencia. Las capacidades naturales y el proceso de aprendizaje permiten que el joven especialice su potencial intelectual en diferentes áreas: la espacial y mecánica, la verbal, el razonamiento abstracto o técnico, entre otras cosas (inteligencias múltiples).
- La diferenciación de la inteligencia según el sexo:
 - ✓ Generalmente la inteligencia femenina, más intuitiva que la masculina, encuentra mayor satisfacción en lo concreto cualitativo que en lo abstracto. El vocabulario tiene mayor riqueza que en el varón.
 - ✓ El varón, se muestra más inclinado a la abstracción, a la síntesis y al razonamiento lógico. Encuentra más facilidad que la mujer en la elaboración filosófica y de ideologías y en la manipulación de instrumentos.

EVOLUCIÓN MORAL:

Adolescencia: Etapa en la que se pasa de la sumisión y dependencia a la autonomía y libertad. Hecho muy importante para la orientación de la conciencia moral, fundamentando su conciencia en la motivación racional de sus comportamientos.

Es el resultado de un proceso caracterizado por:

- una ruptura con los principios morales recibidos, y la toma de decisiones bajo su propia responsabilidad, reafirmando así su autonomía y libertad.
- un idealismo moral frente a un mundo adulto lleno de corrupción. Este idealismo que busca la perfección y el absoluto, abre al adolescente al deseo del bien, de lo bueno, y a la generosidad.

Rasgos:

- los deseos de autoafirmación impulsan al adolescente a rechazar los criterios morales de los adultos, y a apoyarse en su propio juicio personal al decidir lo que está bien o mal. Pero frecuentemente busca el apoyo de una persona, que elige libremente y de forma inconsciente por lo general, como modelo a seguir en su lucha por superar el desequilibrio interior que le caracteriza.
- La sexualidad le produce desajustes emocionales y comportamientos que le causan un fuerte sentimiento de culpabilidad, y son vividos con mucha angustia porque siente que sus energías vitales se ven impedidas por normas morales.

Juventud: El desarrollo moral va evolucionando y presenta rasgos como la comprensión de la complejidad de la conducta moral en los casos particulares y como consecuencia, disminución del radicalismo y del rigorismo.

- Intento de reconstruir, desde los criterios evangélicos, su propia moral, ante la constatación de que ninguna persona ni grupo es totalmente coherente entre lo que exige o predica y lo que realmente hace.
- Integración de los valores en la estructura de su personalidad, marcando la dirección fundamental de las energías psíquicas del yo.

EVOLUCIÓN RELIGIOSA

El comienzo de la adolescencia produce, en el aspecto religioso, la progresiva disminución de la práctica religiosa, el rechazo a vivir la religión dentro de las exigencias de una institución y el examen de las propias creencias.

La ruptura con las normas e imposiciones para poder lograr su autonomía y libertad, y el deseo de encontrar un fundamento objetivo propio a las verdades, son los factores que están en la base de la crisis religiosa del adolescente.

La condena, desde el ámbito religioso, a la vivencia del erotismo sin normas, es fuente de rechazo a la religión; se siente incapaz de salir de la situación y una vez más el fracaso repercute en dudas sobre la utilidad de la religión.

La relación del adolescente con Dios, Jesucristo y la Iglesia también se va transformando. El concepto de Dios se va haciendo más espiritual. En un primer momento ve a Dios como Señor, Salvador y Padre. Posteriormente se centra más en el amor, la obediencia, la confianza, el diálogo y el temor. La relación con Jesús responde a las necesidades que siente. La necesidad de amistad le lleva a ver a Jesús como amigo. La necesidad de libertad y de ayuda ante la angustia, favorece el considerar a Jesús como Salvador. La necesidad de transformar todo lo hace mirar a Jesús como modelo.

Con relación a la Iglesia, el adolescente siente un rechazo que está motivado por su búsqueda de independencia y libertad. Su pertenencia a la Iglesia ha sido decidida por sus padres y ellos le han obligado a realizar prácticas. Cada vez más se da cuenta de los errores de las personas que pertenecen a la Iglesia y de la misma institución eclesial, algo que le resulta incomprensible al idealismo que vive. Esta ruptura puede encontrar una vía de solución en la pertenencia a grupos lo que favorecerá la apertura a la comunidad eclesial.

En la evolución de la religiosidad del adolescente se aprecian los siguientes rasgos distintivos:

- La tendencia a construir su propia religión, que se basa en motivaciones personales relacionadas con el crecimiento y desarrollo de la propia personalidad.
- La contraposición entre ciencia y fe, basada en que la ciencia procede de la experiencia y se desarrolla con una lógica rigurosa, lo que fascina al adolescente; mientras que la religión, al fundamentarse en la fe, es percibida como coartadora de la libertad y autonomía del pensamiento.
- El proceso de desarrollo intelectual va a favorecer que el adolescente interiorice los valores, elabore ideales y se preocupe por los problemas que ponen de manifiesto el sentido de la existencia humana.
- La preocupación por el sentido de su vida puede facilitar que establezca relaciones entre lo religioso y las aspiraciones profundas del espíritu del hombre y así, su opción religiosa, estaría unida a las vivencias de la vida.

En la etapa juvenil, la religiosidad se ve influenciada por la propia transformación de la cultura socio religiosa del ambiente.

Se observa en los jóvenes, una tendencia a no practicar la religión y a mostrar indiferencia ante lo religioso. Algunos manifiestan creer en Dios, pero no en las prácticas religiosas.

Características de la religiosidad juvenil:

- Tendencia a vivir las creencias y normas en forma subjetiva, de acuerdo con la propia manera de ser.

- Rechazo de la práctica religiosa que no tiene relación con la vida y no favorece la realización personal.
- Falta de un conocimiento religioso, producto del subjetivismo en la vivencia de las creencias.
- Despertar religioso producto de la comprobación del joven de que sus interrogantes más profundos no encuentran respuesta en las ofertas de la sociedad. Busca en la religión la razón de vivir.
- Pocos jóvenes tienen una imagen de Dios basada en relaciones de amor y libertad.
- Con relación a Jesús, la mayoría se declara creyente en Él, pero muchos creen en un Jesús hombre extraordinario, y pocos en el Hijo de Dios. Por lo tanto, para la mayoría es una imagen que no tiene resonancia para el sentido de su vida.
- En relación con la Iglesia se dan tres posturas: rechazo, indiferencia, respeto. Quienes creen en ella, desean que se convierta en auténtica comunidad de hermanos en la que todos participen y sean responsables; que se comprometa más en el servicio al hombre, especialmente al pobre; que se renueve en su lenguaje y forma de expresar la fe; que ofrezca posibilidades de diálogo y participación a los jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA:

- Mariano Moraleda C.: Psicología Evolutiva. Edelvives. Zaragoza, 1980.

Aspectos relacionados a la evolución de la religiosidad por edades:

Exponemos a continuación los principales rasgos y cambios en la fe entre los 11 y los 17 años (teniendo presente que la adolescencia en nuestro país se alarga hasta los 25 o 26 años). Hemos optado por tomar los últimos años de la escuela primaria o EGB y los de la secundaria o Polimodal.

11 años:

La religiosidad de estos chicos va mostrando algunos cambios en relación al año anterior. Comienzan a ser más sensibles al “debe ser”. A Dios se lo puede ver como el artista que desea hacer de ellos verdaderas obras de arte, o sea “santos”. A esta edad son capaces de apreciar el ideal de la santidad. Jesucristo es el modelo más valioso a imitar para llegar a ser santo.

Tienden a admirar a Jesús, en particular sus milagros y cuando “hace justicia”. En ellos brota la devoción a la Virgen María con naturalidad y les es muy positiva.

Es la edad en que gustan de las grandes historias, terreno propicio para presentar los grandes personajes bíblicos y la vida de los santos.

Suelen concentrarse con bastante facilidad para la oración, pero durante poco tiempo.

Les gusta intervenir en la liturgia, cantar, leer, ayudar...

Es importante en esta etapa que el Catequista ponga énfasis en ayudarlos a vencer el propio egoísmo, a tomar decisiones.

12 años:

En general pueden aceptar las prácticas religiosas. No discuten las verdades y normas morales. Fácilmente se entusiasman, por ejemplo con el hecho de participar de una convivencia o un retiro. El Catequista no debe engañarse. Que estos chicos adhieran a ir o a participar no significa que ya está todo hecho.

Su capacidad de abstracción es pobre y su relación con Dios es personal. Es necesario poner “ejemplos concretos”.

Es necesario que su religiosidad no se quede solamente en las prácticas, sino que se los eduque para tener “ojos nuevos”.

El “amor a Dios” lo relacionan con el “amor al más necesitado” o al que “más sufre”, pero en general “este prójimo” está lejos... no es mi compañero ni mi vecino.

La idea de Dios que tienen depende: de la idea que tienen de sus padres, del tipo de religiosidad que viven (en la escuela, en la parroquia, en la capilla, etc.) y de todo aquello que destaquemos de Dios en este momento.

Aparecen aquí las primeras dudas de fe debido a que ahora su

capacidad crítica es mayor. Pasan por sus ideas la concepción de la idea de Dios y de los Misterios de la fe.

Prefieren las oraciones pero en grupo con pequeñas pausas de silencio para la oración personal.

13 años:

Es muy importante para ellos poder conocer más a Dios y conocerlo desde el punto de vista intelectual.

Como el tema de los amigos es aquí muy fuerte, su relación con Dios está marcada por la amistad. Así surge la imagen de Dios-Amigo y más específicamente de Cristo-Amigo.

Les llama mucho la atención la presentación de Dios Uno y Trino. No sólo porque les cueste entenderlo sino por el misterio de Amor que encierra. Dios es un amigo que les regala a otro amigo, su Hijo y además les envía su Espíritu para que los asista.

Es importante que las prácticas sean significativas, cargadas de signos y activas, teniéndolos a ellos como verdaderos protagonistas.

14 años:

Dentro de la inestabilidad, de la falta de seguridad propia de la edad, de su movimiento afectivo y cambiante, de sus aspiraciones nobles y simples, de sus propósitos y fallas, necesitan luz y seguridad, comprensión y mucha escucha.

Son muy sensibles al símbolo, les gusta escuchar la Palabra y orar con "La Palabra". Aprecian la liturgia, pero sienten un verdadero rechazo cuando no la entienden, cuando es rutinaria, pesada y no significativa para ellos.

Están centrados en su problemática interior y en los aspectos que la misma les demanda. Todo lo humano está a flor de piel. Rechazan la enseñanza dogmática y moral más allá de cuestionarla. Los aspectos ligados a la fe deberán ser presentados desde su propia perspectiva.

15 años:

Su forma de entender y comprender el amor, el deber ser, la persona y la amistad tienen que dar pistas al Catequista para comprender la relación con Dios que entablan los chicos y chicas de esta edad.

La religiosidad está centrada en el amor a Dios, hecho concreto en el amor al prójimo. La idea de Dios-Amor les hace ver la creación y la vida desde otra perspectiva y los abre a la contemplación.

Esta nueva concepción de Dios les ayuda a ir elaborando un proyecto de vida, los hace salir del egoísmo en el que muchas veces se encierran y les da herramientas y caminos que los conducirán a sentirse seguros, plenos y felices.

Esta concepción de Dios-Amor los hace más comprensivo y tolerantes, primero con ellos mismos y luego con sus amigos. Pero Dios-Amor es también exigencia y camino de superación.

Esta concepción los hace abrirse también a las problemáticas sociales. Los que sufren no son cualquiera, son "hijos de Dios", "mi fe es verdadera y tiene sentido si ayudo a los que sufren"

16 años:

Esta edad es de una gran generosidad. Sienten que su ser está llamado a algo grande. Su idealismo los lleva a querer entregarse a causas nobles. Comienza a pensar en su proyecto de vida y en sus opciones.

Ya están capacitados para momentos más prolongados en la oración. Especialmente si han sido educados para la contemplación.

La persona de Cristo presentada en condiciones favorables, puede calar muy hondo en la vida de estos chicos y chicas. Ellos necesitan absolutizar algo, confiar en algo de verdad digno de fe, la mayoría creen en la vida y quieren comprometer su persona en hacer la vida de los hombres más humana y digna.

El heroísmo, las causas grandes, los caminos de ayuda a las personas que sufren, les atraen y los invitan a la generosidad. Por eso, por el colorido que a esta edad tiene la fe, Cristo aparece ante ellos como una respuesta a sus aspiraciones profundas, quizá muchas veces no definidas.

En esta edad es muy bueno presentar un curso de Cristología claro, no largo, que los acerque al Evangelio.

Todavía no pueden hacer una opción por Cristo¹, madura puesto no tienen en general la suficiente madurez, pero pueden dar un gran paso en reparar esta opción. A esta edad se puede trabajar muy seriamente con ellos en cimentar una dinámica cristiana en sus espíritus, para lograr una opción a

¹ En la línea de lo que en Teología Moral llamamos "Opción Fundamental"

largo l z .

El sentido de lo “social” aumenta notablemente en esta edad, si se les ha preparado sin indigestarlos.

17 años:

A esta edad se sienten grandes. Les molestan mucho las prohibiciones y la incomprensión. Si esto se agudiza, se puede generar una rebeldía profunda y un alejamiento lamentable (pero a veces necesario).

Son en general receptivos a lo religioso pero tienen problemas para aceptar algunos dogmas y mandamientos. Algunos se vuelven escépticos, otros agresivos, otros indiferentes y otros fanáticos.

La búsqueda existencial es un motor importante que puede llevarlos del ateísmo más acérrimo al acercamiento a Dios. Otros se instalan en algunas prácticas que los tranquilizan pero nunca acaban de hacer una opción por Jesucristo.

Gustan de:

- la oración, especialmente cuando es compartida, contemplativa y con la Palabra²
- la interiorización
- la profundización
- la acción social

A esta edad tienden a absolutizar todo. Necesitan algo absoluto a que entregarse, sin dudas, ni reservas, muchos tienden a hacer de Dios este absoluto.

Teniendo presente que este año en general terminan sus estudios secundarios o polimodales, la fe estará ligada a las opciones vocacionales.